

A NUESTRO MAESTRO

A pesar de que la apertura de horizontes en Edafología, como en cualquier otra ciencia, no escapa de la moderna complicación metodológica, será difícil borrar la labor y el terreno abonado por el Prof. Dr. Antonio Guerra Delgado. Y es que cuanto roza el terreno viscoso que compete a la génesis y cartografía de suelos, especialmente españoles, tiene en el citado profesor un punto de referencia.

Aunque nos ha formado a diversos investigadores, tanto españoles como extranjeros, quizás su labor más significativa es que ha atomizado a otros muchos. De tal modo que nos ha hecho partícipes de una nueva actitud frente al cuerpo natural suelo.

En su concepto génesis y cartografía de suelos forman un bloque, y como tal deben ser tratados. Buscando razones subyacentes a los hechos inmediatamente observados, ha dado acertada explicación a muchos fenómenos edáficos, aún reconociendo que no existen respuestas exactas. Así ha despertado y desarrollado un espíritu nuevo hacia una generación nueva. Con él la imaginación tomó su lugar y brindó una explicación que resulta atrayente. Incluso la satisfizo con ingeniosidad y fantasía paralela.

Su pedagogía activa, su discusión y lenguaje persuasivo, han abierto las puertas del razonamiento sustantivo hacia el suelo integrado en la naturaleza, imponiendo un sentimiento de admiración que despierta el talento del aprendiz. Precisamente una de sus virtudes es explicar, hacer comprender, comunicar sus conocimientos. Se percató que las nuevas técnicas constituían una tentativa importante en el terreno entonces desierto de la Edafología, y nos empujó hacia ellas.

Cabe preguntarse del porqué de su actividad hacia Hispanoamérica?, porqué tantos viajes?. Cualesquiera que sean sus razones, este es un ejemplo de su comportamiento humano y de su espíritu de cooperación.

Los habitantes de las ciudades se maravillan frecuentemente del largo y monótono «estar solo» de los habitantes de los pueblos. No están solos, están en soledad, contrariamente a lo que sucede a menudo con aquellos. Me gustaría que Antonio Guerra nunca se sienta solo ni en soledad, porque siempre le tendremos presente.

Sirvan pues estas palabras de tránsito, si no a su mitificación, al reconocimiento del prestigio que se debe reconocer en su persona.

*Raimundo Jiménez Ballesta y Juan Sánchez Díaz
Catedráticos de Edafología y Química Agrícola.*

AL AMIGO

Con motivo de la aparición del primer número de la nueva revista de Edafología que sustituye a los antiguos Anales de Edafología y Agrobiología y dedicado a la destacada figura del profesor Antonio Guerra, la dirección de la Sociedad Española de la Ciencia del Suelo, me solicita unas líneas en las que aborde su personalidad desde el punto de vista de amigo y compañero.

Como es lógico, acepté encantado aún sabiendo la dificultad que supone el hablar de un amigo, el mejor amigo que seguramente tengo, y tratar de conservar al mismo tiempo un mínimo de ecuanimidad.

Por supuesto que como amigo y compañero podría extenderme mucho en la amplia personalidad científica, investigadora y docente de Antonio Guerra, pero estos aspectos los conocen casi tanto como yo todos aquellos que de una manera u otra se han relacionado con el mundo de la Edafología. Quizá se les escapara un poco la actuación brillante, que yo presencié en algunas ocasiones, de Antonio Guerra en foros internacionales, FAO y CEE por ejemplo, donde llegó a adquirir un reconocido prestigio y donde puso en el puesto más alto el nombre de España.

Me propongo en cambio, como me han propuesto, exponer los rasgos, cualidades y virtudes más sobresalientes que desde mi punto de vista de amigo y compañero, adornan su personalidad, tal y como yo he podido constatar en los más de cuarenta años de relación casi diaria que hemos tenido.

Podría en principio agrupar los rasgos más sobresalientes de su personalidad en dos grandes apartados que, aunque aparentemente dispares, en el caso de Antonio Guerra se complementan y conjuntamente definen bien su carácter. Un grupo lo constituyen todos aquellos aspectos y virtudes que definen claramente una personalidad extrovertida y así nos encontramos con un hombre siempre de buen humor, de una enorme simpatía y de una gran amabilidad. Y esto lo saben bien sus alumnos, compañeros y colaboradores, que siempre se han encontrado a gusto con él. Es una persona dada a los demás, una persona en la que al menos sus amigos y compañeros siempre hemos encontrado apoyo y ayuda y que por supuesto siempre hemos recibido más de él de lo que nosotros hemos podido darle. Y esto no solo lo hemos vivido en los «apacibles» despachos y laboratorios del Instituto de Edafología o de la Universidad sino sobretodo en las duras y extenuantes campañas de campo en unos tiempos en que no había ni los medios ni las comodidades de hoy.

El otro grupo de rasgos y cualidades de Antonio Guerra denotan por el contrario un carácter más introvertido y así vemos que es un hombre modesto, humilde y austero, que huye de la ostentación y le gusta pasar desapercibido. Como anécdota diré que en una fonda de una gran población de Andalucía, donde nos hospedábamos, durante bastante tiempo le identificaron como el «chófer» de D. Francisco, yo, que administrativamente siempre estuve por debajo de él. Seguramente otros muchos investigadores en su caso habrían sacado aparentemente más provecho o al menos habrían hecho más ostentación de sus grandes conocimientos científicos y de las virtudes personales con las que Dios le dotó.

Diré que al mismo tiempo es un hombre muy equilibrado, ecuánime y tranquilo. Y sobre todo es muy paciente. Hay que ver la paciencia que ha tenido en sus casi cincuenta años de vida profesional, con muchos negados como yo, para enseñarnos desde los principios y métodos de la Edafología a la conducción de cualquier tipo de móvil para trabajar en el campo sin un mal gesto nunca, y sin gran enfado, aunque eso sí con grandes dosis de fina ironía.

Si tuviera que resaltar brevemente algunas de las cualidades y rasgos de Antonio Guerra me quedaría con cuatro virtudes que, desde mi punto de vista, de un modo muy claro definen su personalidad. Serían su inteligencia, su responsabilidad, su forma de entender lo que es la convivencia día a día y sobre todo su fidelidad a sus amigos y maestros.

Antonio Guerra es el vivo ejemplo de como dijo el poeta «el camino se hace al andar». Un camino que cuando él empezó a recorrer casi no existía pero que con su esfuerzo y sacrificio se hizo más amplio y claro y por el que hoy día transitan muchos científicos formados por él. Sólomente por su dedicación y colaboración en la creación y desarrollo de este camino Antonio Guerra debería sentirse orgulloso. En otro país cualquiera esta labor se habría reconocido infinitamente más, pero aquí sus amigos nos sentimos orgullosos de él. Solamente añadiré que con amigos y compañeros como Antonio Guerra la vida se nos hace muchísimo más agradable y humana.

Francisco Monturiol Rodríguez.

Curriculum abreviado de D. Antonio Guerra Delgado

La categoría humana de **Antonio Guerra** queda recogida en las cartas escritas por su colaborador inseparable, **Paco Monturiol** y la de sus dos discípulos predilectos, **Raimundo Jiménez y Juan Sánchez**, pero en un tomo homenaje hay que, al menos, esbozar la enorme labor científica llevada a cabo por el Profesor Antonio Guerra. De una manera muy sucinta los aspectos principales de su curriculum vitae son los siguientes:

Antonio Guerra Delgado, nació en Zaragoza un día de todos los Santos del segundo decenio del presente siglo. Se licenció en Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid en 1947 y obtuvo el grado de Doctor en 1949

Ya antes de terminar su carrera trabaja en el Instituto de Edafología, en un principio como auxiliar de Análisis Químico para pasar después a Colaborador Científico interino y obtener la plaza en propiedad por Concurso Oposición en 1951. En 1956, también por Concurso Oposición, consigue la plaza de Investigador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en 1971 alcanza la categoría máxima de Profesor de Investigación.

Pero a **Antonio Guerra** no le atraía sólo la investigación sino que también la docencia era asunto de su interés y así fue Profesor Ayudante de los cursos de formación del profesorado laboral de 1953 a 1957, participó en los cursos para Postgraduados que organizaba la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid de 1969 a 1973, fue Profesor encargado de curso de 1970 a 1974, Profesor Agregado interino de Edafología en la Universidad Autónoma de Madrid de 1971 a 1973 año en que consigue, por Concurso Oposición, la plaza en propiedad, para obtener la máxima categoría docente de Catedrático de Universidad en el año 1977, cargo que ocupó hasta el momento de su jubilación en 1988. Pero su vocación docente e investigadora no disminuyó con el hecho crítico de su jubilación, de ahí que siguiera impartiendo clases tanto en la Universidad Autónoma de Madrid, donde le hicieron Profesor Emérito en 1989 y continúa siendo en la actualidad, como en los Cursos Internacionales de Postgrado de la Universidad Autónoma de México que ya venía impartiendo desde 1980

El **Profesor Antonio Guerra** estuvo pensionado en Gante en 1952 y en Lisboa en 1953 y ha realizado multitud de visitas a los principales Centros de Investigación edafológica en cualquier parte del mundo.

Ha sido Jefe de la Sección de Cartografía de suelos del C.S.I.C, vocal de la Junta de Gobierno del Instituto de Edafología, Consejero Adjunto del Patronato Diego de Saavedra del C.S.I.C y Jefe de la Unidad Estructural de suelos del Instituto de Edafología.

Dentro de la Sociedad Española de la Ciencia del suelo ha sido Presidente de la Sección quinta de 1977 a 1986 y Vicepresidente de la misma desde 1987 hasta el momento.

El Profesor Guerra ha asistido a numerosos Congresos Nacionales e Internacionales, ha dirigido 15 Tesis Doctorales, ha publicado 2 libros, 43 Monografías, 7 Capítulos de libros nacionales, 8 Capítulos de libros internacionales, 71 Artículos de Revista Nacional, 8 Artículos de Revista Internacional y 21 Ponencias en Congreso

Por último destacar que el Profesor Guerra ha sido distinguido con diversas condecoraciones y medallas en distintas Universidades españolas y extranjeras.

José Aguilar Ruiz
Presidente de la Sociedad Española de Ciencia del Suelo